

Es un escritor de éxito, con libros premiados y llevados al cine, y con grandes aportaciones en el género negro. Ahora acaba de publicar su última novela y ha tenido un hueco para hablar de su faceta editorial y como conductor. Defensor del cinturón de seguridad, no entiende que no se lo pongan algunos, cuida que sus hijos vayan en sus sillitas y se enorgullece de tener todos los puntos de su permiso.

# “Tengo todos mis puntos. Toco madera...”

**Emmanuel ZOCO**

Fotos: **Paul Alan PUTNAM**

**L**orenzo Silva acaba de publicar “La estrategia del agua” (Destino), la sexta entrega de la serie policíaca protagonizada por el brigada Rubén Bevilacqua y la sargento Virginia Chamorro. Por “El alquimista impaciente”, segunda novela sobre estos guardias civiles, consiguió el Premio Nadal en 2000. Además fue llevada al cine, igual que “La flaqueza del bolchevique”, otra de sus obras de más éxito al margen de sus incursiones en el género negro.

El escritor suele viajar mucho en coche con sus hijos. Más aún desde que él y toda su familia se trasladó a vivir a Barcelona y viajan a menudo a Madrid. Lleva 22 años conduciendo y se declara un entusiasta del volante: *“Me gusta mucho conducir, el coche es un espacio muy agradable para pensar en mis novelas, en mis historias, para tener un momento de soledad, de concentración y de reflexión, escuchar mi música preferida... Eso cuando no voy con mis tres niños...”*

- **¿Cómo les enseña educación vial?**

- Les suelo indicar cuando veo algo disparatado, como esos conductores que van como si estuvieran en una competición, y trato de trasladarles que si alguien quiere jugar a los coches de choque, que se compre

un videojuego, que no tienen sentido esas demostraciones. Les explico que me molestan, pero que lo último que voy a hacer es correr detrás y menos con ellos dentro. De todas formas, ahora los niños te marcan mucho; por ejemplo, son muy ‘talibanes’ con el alcohol, están muy concienciados y me recuerdan el peligro.

- **¿Qué importancia da al cinturón?**

- Toda, no usarlo a estas alturas con los demás es delictivo, sobre todo por la gente que depende de ti y si se lo pones con la gente que te importa cómo no lo va a hacer uno,

“ Si alguien quiere jugar a los coches de choque, que se compre un videojuego ”

hay que quererse a sí mismo. Yo me lo pongo siempre y me preocupo de que los niños se lo abrochen bien y de comprobar que está bien enganchado. No hay excusa: los cinturones modernos son muy poco opresivos. De mis tres hijos, a dos todavía los llevo en su silla.

- **¿Qué le parece el endurecimiento de las penas y el carné por puntos?**

- Es evidente que desde que está vigente ha muerto mucha menos gente, es el argumento más poderoso a su favor. Tengo todos mis puntos, toco madera... Sin duda se ha

producido un cambio de comportamiento. Me da la sensación de que los conductores están más centrados. Yo no era un conductor muy agresivo, pero, por ejemplo, con los límites de velocidad tenía la laxitud de todo el mundo y ahora no me los salto, aunque en las autovías se podrían dejar en 130km/h al estilo francés, pero sin llegar a 140, porque habría gente que perdería el control del vehículo.

- **Las distracciones al volante siguen provocando muchos accidentes...**

- Es normal, todo te puede distraer. Los que hemos conducido mucho, hemos podido desarrollar una atención especial muy útil en el caso de hablar por teléfono con el manos libres. Pero esa experiencia no basta, algunas veces me he pasado la salida adecuada y eso es lo mínimo que puede ocurrir. La atención queda disminuida, por lo que procuro ir más despacio, aunque aparentemente voy controlando todo.

- **En “La estrategia del agua”, su último libro, profundiza más tanto en los personajes como en el escenario, la España de la crisis...**

- Sí, en esta novela se muestra más que en las anteriores porque es el primer caso que Bevilacqua y Chamorro investigan en su ciudad, Madrid, y les vemos llevando su vida normal. En las demás siempre están en algún lugar al que les han enviado, alojados en un hotel... Su rela-

“ El éxito de “Milenium” ha ayudado a que los editores sean conscientes de que la novela negra es respetable ”





**“Me gusta mucho conducir, el coche es un espacio muy agradable para pensar en mis novelas”**

ción ahora es más rica que al principio, se conocen muy bien... Y luego, la acción transcurre en 2009, con el país sumido en la crisis, habiendo sufrido el desmoronamiento del espejismo y eso se cuele en todo, en las instituciones que aparecen, tanto en la Policía como en la clase judicial, o en la propia delincuencia. Esa realidad aflora y genera una dinámica nueva.

**- Aborda la crisis económica y de valores desde un punto de vista crítico...**

- He optado por un sentido crítico pero positivo, porque esta situación que vivimos nos ha obligado a cuestionarnos más cosas, aquí hemos comulgado con muchas ruedas de molino y el escritor necesita esa perspectiva. El creador sabe que la crítica que sólo corroe no te conduce a ningún sitio, esa disconformidad no puede desembocar en un cinismo y una melancolía. Hay que proyectar alternativas e intento buscar las que la propia realidad te ofrece. Bevilacqua constata que en algunas ocasiones el sistema judicial no funciona y en otras, sí.

**- ¿Cuánto hay de usted en sus personajes?**

- Bastante... Soy padre como la

víctima de esta historia... Al final, con un personaje de largo aliento como éste, que lleva ya 15 años conmigo, se produce un intercambio entre ambos, tú le prestas cosas para que arranque o para que arranquen, debería de hablar en plural. Pero, a partir de un momento, toma su velocidad y desarrolla una personalidad y te puedes encontrar con la paradoja de que sea él quien de algún modo influya en tu evolución como persona. En mí ha influido, me he vuelto más comprensivo. También aportas detalles, como mi afición por la serie de televisión “The wire”, que comparto con el brigada.

**- ¿Le ha ayudado su ex profesión de abogado en sus novelas policíacas?**

- Sí, sobre todo a la hora de enfocar las tramas de una determinada forma, con la visión de que es el juez quien tiene el encargo de la sociedad de corregir o eliminar la delincuencia y no el policía. El policía es un simple auxiliar de la administración de justicia que construye un relato

fundado en unas pruebas conseguidas legalmente y sobre ellas decide un juez. Los policías no meten a nadie en la cárcel.

**- La publicación de su último trabajo coincide con un muy buen momento para la novela negra gracias al fenómeno Larsson...**

- El éxito de la trilogía “Millennium” ha ayudado a que los editores sean conscientes de que la novela negra es un artefacto editorial respetable, sobre todo porque les da un rendimiento económico muy apreciable. Literariamente, el respeto al género sigue suscitando muchas reticencias, se le sigue mirando por encima del hombro, pero cada vez menos. Al final, la literatura la hacen trascendente o intrascendente los lectores.

**- Hace pocos meses coescribió un libro infantil con su hija Laura, ¿cómo fue la experiencia de “El videojuego al revés”?**

- Fue muy buena... Solo tenía una obsesión, que resultara enriquecedora para ella. Ella pensó y planteó la historia y yo le ayudé a escribirla. Ya le he dicho que la siguiente, si la hay, la hará ella sola. Pero sólo tiene once años, lo importante es que no sienta presión. ♦